

Ensayo sobre Eva

(teatro)

vientodefondo

PRÓLOGO

Teatro bar

Mientras el público va entrando, la actriz lo recibe, lo ubica en las mesas, le convida algo. Suenan variaciones de la melodía de Mi caramelo, sin la letra. El espacio sugiere un bar, puede ser el bar de un teatro, un teatro bar. Cuando el público ha terminado de entrar, la actriz busca una claqueta, escribe con tiza blanca “Fin”, y la muestra. Ahora es Eva, ya mayor. Se oye la radio del pueblo: “Acá en Radio Garabato, FM 96.5, está sonando Mi caramelo, que Adán le dedica a Eva”:

*Qué linda que estás
sos un caramelo
te veo en el recreo
y me vuelvo loco.*

Escenografía: Marina Ortiz
Diseño de luces: Luis Galipo
Música: Maru Chamella+Bernardo Yde+Ele Cerrada /
Ana Elena Díaz (versiones de *Diamonds and Rust*) /
Sebastián Dorso (versión y variaciones de *Mi caramelo*)
Gráfica: Agustín Cano
Dios en off: Quique Pesoa

En escena/textos: Soledad López Vaca
Dirección: Paula Neri
Dramaturgia: Gastón Sironi

*Todas las cosas que me gustan
tienen tu cara
y espero los asaltos
así juego a la botellita
con vos.*

*Mi bomboncito
qué excitante que estás
tendrías que saberlo
esa cola es la manzana más buscada
y esos senos el alimento de mi creación.*

*Quisiera arrancarte un día
y morirme en un telo con vos
o quizás en un auto.*

*Han pasado cinco años
asumiste las cosas
hace tiempo que estoy buscando
mi verdadero yo.*

*Hay una especie de simbiosis
lo dijo mi psicóloga
haría bien a mi terapia
alejarme un poco
(unos setenta años).*

*¿Cómo estás querida?
Tengo esposa e hijos
y a veces hablo con ella
y hasta bago el amor.*

*No es que quisiera molestarte
pero es que es imprescindible
sentarme en un café
y soñar un poco
y tal vez amarnos.*

*Y ha pasado mi hora
quién robó mis años
cambio a toda esta familia
por un segundo con vos.*

*Si te veo ahora
aunque termine en un hospicio
tomo una botella
y juego a la botellita con vos.*

Ella tiene primero un atisbo de encantamiento, del enamoramiento inicial, hace tanto tiempo ya. Pero la canción avanza y la letra la hace reaccionar. Busca complicidad o comprensión en el público.

Eva (al público): ¿Ustedes escuchan lo que me dedicó? No, Adán, no. Yo ya no quiero jugar a la botellita con vos.

Sonido y luz empiezan a apagarse, a medida que Eva se desplaza hacia un pequeño laboratorio de revelado.

ESCENA 1

Eva en el teléfono

Eva es una mujer madura. Ha llegado hasta el laboratorio de revelado. Se sienta, trabaja con las manos. Trabaja con rapidez, concentrada. Sobre la mesa, su celular, aunque no parezca estar esperando nada. Pasa un tiempo. Eva es veloz, en sus movimientos vibra cierta ansiedad, pero nunca deja de ser eficaz, físicamente eficaz. Sumerge una foto en una cubeta, la saca, la observa. Después de un tiempo, un par de minutos, suena el celular. Eva mira la pantalla antes de atender. En un instante y por gestos sutiles, una desaceleración, un detenimiento, sabemos que el momento anterior ha terminado, que algo ha irrumpido en el día de Eva. Eva atiende, habla alternativamente al teléfono y hacia el público. Sobre el final de la escena, se desplaza hasta salir por la puerta de atrás, aún hablando.

Eva: Hola (...) Sabía que eras vos. (...) No, ya sé, pero no por eso. Apenas sonó lo supe. (...) ¿Cuándo fue la última vez? Era el fin del verano, me parece. Me acuerdo que tenía ese vestido sin mangas que (...) Ése.

Mira al público, no sabemos si Adán sigue escuchando o no.

A veces pasan meses, o un año, o algo más. Y vuelve a llamar. Siempre me encuentra, siempre lo escucho. Antes, cuando tenía el fijo, el tipo llamaba dos veces al año y siempre me encontraba en casa. Odiaba eso. Y ahora, con el celular, la pantalla dice *Adán, Adán*, y yo busco fuerza para no atender, dos segundos, cuatro segundos, a los siete segundos pasaría al contestador, y no. No llego. Siete segundos. ¿Se podrá configurar esta bosta para que cuando llame *Adán, Adán*, pase directamente al contestador? ¿Y le diga algo así como “Gracias, no necesito”, o mejor, “Gracias, no necesitamos”?

Vuelve a acercar el celular a la boca.

Sí, Adán. Sí, Adán. Ah, el vestido (...) Sí. ¿Y vos de dónde me llamás? (...) ¿Una cabina en la ruta? (*camina hasta la puerta, sale un poco, se asoma*) Ah, me extrañabas. (...) Sí. No. (...) Sí, acá también hay luna llena. El tiempo, Adán, pasó mucho tiempo. Siento como si la arena ya estuviera al fondo del reloj (*le corta el teléfono*). Ya es hora de darle la vuelta (*si hay en escena, invierte el reloj de arena*).

Apoya el celular en la mesa, la mirada perdida. Ya está en otro lugar. Respira. Tiempo.

Ustedes disculpen. ¿Les molesta si me tomo un minuto? Tengo que sacarme esto de adentro. Tómenlo como un acto de psicomagia (*se toma un minuto para mirar al público; elige a alguien que representa a Adán, escribe un cartelito con ese nombre y se lo cuelga al cuello. Desde ese momento, hablará alternativamente al público y a ese Adán*).

Fui la primera mujer, pero sé que hubo una antes que yo. Lo sé como sabemos las mujeres, en un lugar indefinible entre el útero, el plexo y la mirada, y además lo sé porque sos hombre y no sabés borrar las huellas, no querés borrar las huellas. Mostrarlo todo, necesitás contarlo todo aunque dejes regados algunos acertijos rápidos. El tatuaje, Adán, cómo se te ocurre pensar que voy a agradecértelo. Cómo se te ocurre que voy a morir de amor por esa E ahí, entre tus costillas, ahí donde te tocás con fuerza para calmar un ansia que no es mía, Adán, una herida que no es mía. Los dos palitos superiores de la E, Adán. Tu trazo es tu impaciencia. Cuando este pueblo se haga hippie y esté lleno de tatuajes, el tuyo va a ser delito, Adán, adulteración de tatuaje, adulterio: ahí entre tus costillas marcó Lilith con sus uñas su ganado, Lilith, la L de Lilith que vos usás para ahorrarte surcos en la piel, para guardar en vos la memoria de un dolor y quedar a salvo de otras uñas, quedarte a salvo de esta Eva que

es segunda, cuarta, alguna vez última y me cago en vos, Adán, también en la madre que no tuviste y no te quiso, te quise tanto que no quise ser tu madre ni tampoco ser Lilith, no quiero ser Lilith, y Lilith tampoco quiso, a ver si lo entendés.

Después, después del después, ahora que han pasado tantos años desde allá, desde el jardín, venís a decirme que la única era yo, que para vos la única era esta Eva que merece dos palitos sobre un tatuaje viejo. Así me lo dijiste, hace dos años, hace veinte, siempre y únicamente después de que me fui, así me lo dijiste: “Ahí, donde estabas vos, ahí estaba el paraíso” (*burlándose la segunda vez*), “Ahí, donde vos estabas, ahí estaba el paraíso”. El primer hombre... ganado marcado, ganado perdido. A la mierda con lo perdido, Adán, a la mierda con todo, cada dos años tengo que decirte a la mierda con todo. *Lo que se fue, se vaya*, va a decir un poeta que se hará llamar Abuelo. La poesía. Las palabras, Adán. Esto dirá dentro de

muchos años una mujer, una poeta: *Son palabras las heridas que nombro para que te vayas*. Lo que se fue, se vaya. Lo perdido, se vaya. No todo es lo perdido, sabés. Algún día llegará esta poesía: *Todo se ha ido, todo menos lo que vendrá. Y la lluvia, los circos, la esperanza y el cartero*. No sé qué será lo que vendrá ahora, Adán, nunca supe qué vendría, pero vos sabías que sabía. La L, Adán, esa E de mierda que exhibís en tus costillas y que fabricaste con tu trazo cobarde a partir de la L que Lilith te grabó para siempre con sus garras. Un hombre inteligente, engañando la propia inteligencia, alardeando conmigo. Conmigo que sé, vos sabés que sé. Y sabías que iba a saberlo, ¿cómo se te ocurre? El otro lado del amor, Adán, es también el otro lado de la inteligencia. Habrá marineros que aprendan de tu alarde, habrá presos que imiten tu osadía tan cobarde, habrá una cofradía de cobardes. Yo espero, Adán, ya no espero, y espero al hombre que vendrá, sin tatuajes corregidos, sin alarde ni adulterio, a otro perro con el hueso plástico

del miedo, a otra loca con el verbo falso de tu boca. *Son palabras las heridas que nombro para que te vayas*. Palabras, fuiste el primero en usarlas, Adán, quedaste encantado con el eco de tu eco, tu voz fue reflejo en el estanque, engaño. Fuiste el primero en dejar las cosas en suspenso con palabras, pero son emociones esas cosas, son corazones, no se ven como esa L adulterada, corazón. Vos que sos tan bueno con las palabras, sos tan bueno con las letras y has desperdiciado el don sagrado, el don sagrado de la letra, alardeando y adulterando tu inteligencia, diciendo tantas cosas vagas como ese maldito “Te llamo” que me ha dejado una vida atornillada al teléfono, ahora tengo este celular y cada vez que llamás, cada seis meses o un año y medio, la pantalla dice *Adán, Adán* y yo siento cómo los tornillos entran hasta el fondo, todo en una bruma eterna, como la eterna adulteración de esa L tan certera en esta E de pacotilla (*en ese momento ha estado marcando un número en el celular, mientras habla también al público*).

Pelotudo, sos un pelotudo, Adán.

Eva corta. Llama a la radio.

Hola, qué tal. Quisiera pedir la canción *Diamonds and Rust*, de Joan Báez. Sí. Es para dedicársela a Adán. De Eva. Eva.

Tiempo.

Dentro de muchos años una mujer va a cantar. Le va a cantar a un hombre. Le va a cantar las cuarenta. Una manera de decir, como “poner el acento sobre las íes” o “explicarle cuántos pares son tres botines”. Esa mujer podría llamarse también Eva, pero se va a llamar Joan Báez. Escuchen esta letra, no es como la otra, ésta vale la pena.

*Suena Diamonds and Rust. La actriz/
Eva desarma el pequeño laboratorio de revelado
y dispone los pocos objetos de la siguiente escena.
Mientras, traduce algunas estrofas de la canción:*

*Quién lo hubiera dicho
otra vez vuelve tu fantasma
aunque no es extraño
te agarró la luna llena
y se te ocurrió llamar.*

*Y acá estoy yo
con el teléfono en la mano
y una voz que conocí
hace un par de años luz,
navegando directo al desastre.*

*En mi memoria están tus ojos
tan azules como esos pájaros
mi poesía era horrible, decías.
¿Desde dónde me llamas?
Una cabina en la ruta.*

*Hace diez años
te regalé unos gemelos
vos me trajiste algo
sabemos lo que los recuerdos pueden traer
lo que traen es diamantes y óxido.*

*Y ahora me decís
que no estás nostálgico,
dame otra palabra para esto
vos que sos tan bueno para las palabras
y para dejar todo confuso.*

*Necesito algo de esa ambigüedad ahora
todo se ha vuelto demasiado claro
sí, yo te amé entera
y si venís a ofrecerme diamantes y óxido
yo ya pagué por eso.*

*La canción ha pasado. Eva vuelve al presente. Se
acerca al hombre que ha fungido de Adán, lo lleva
a la escena, lo abraza, lo acaricia. Mientras dura
el abrazo, mira al público.*

Pensó que algo iba a costarle, que algún precio tendría. No me conocía todavía. No imaginó que al quererlo también yo ganaba. Se fue lejos, por las dudas. Miedo, tonto miedo. No quiso llevarse de mí ni un cabello. Ni una frase. Yo, en cambio, de él me quedé con todo. Puedo recordarlo

en aromas y en sonidos, en texturas y en libros, en películas, en bromas, en calles y canciones. Guardo en mi cuerpo sus huellas, sus sabores, su temblor de pichón abandonado. Pavor inútil, dejarlo así, tan solo. Lleno de nada de mí. Solo. Como si nunca se hubiera cruzado en mi camino. Qué despropósito, qué desperdicio. Nada de mí. Como si el paraíso no hubiera sido más el encuentro de nuestras órbitas que el jardín y sus delicias. Nosotros la delicia. Adán y Eva, dibujás nuestros nombres y aparece el Edén.

Eva acompaña al hombre a sentarse, le agradece.

ESCENA 2

Relación textual

Eva, más joven que en la escena anterior. Se ha quitado un vestido, debajo seguía otro. Penumbra, o una luz tenue desde atrás. La escena debe transmitir la soledad más absoluta. Eva tiene los pies dentro de una pecera, con peces y luces en el agua. Del suelo toma la claqueta, escribe, y la muestra al público: “Antes”.

Pienso que me hubiese gustado tener una madre. No haber tenido que sacarme los piojos yo misma. Pienso que habríamos podido hablar de muchas cosas. No tendría que haberlo pensado todo sola. Probar. Fracasar. Comprobar. Pienso que no es fácil entender todo desde el principio: Punto Cero. En el Punto Cero vino esa voz, como de adentro o de arriba. Yo escuché, como si hablara un trueno: “Tomá este soplo divino, Eva, considerate afortunada...

... La Primera Mujer. Oficialmente hablando, digo.” ¿Yo? ¿Me estás jodiendo? ¿La primera? ¿Y qué se supone que tengo que hacer? No no no no no. No. No. No no. No. Nooooo. ¡No! Paso. Pierdo el turno. Quiero ser la segunda. La tercera. ¡La otra, mirá lo que te digo! No puedo. Es que no puedo. No voy a poder. No es para mí. Yo no soy una pionera. Necesito ejemplos. Necesito compartir, no sé, con una amiga. No sé, Betty, Peggy, Mary, July, Eva. O: Lilith y Eva. Thelma, Louise y Eva. Lilith... Lilith, no sé por qué me vino ese nombre a la cabeza, como un *déjà vu*.

Tiempo. Eva toma de la pecera una hoja de papel y la lee.

Pienso en los mitos. En las mentiras. También pienso en llevar agua para mi molino. Creo que no soy inocente. No sobreviviría en este mundo si lo fuera. Tal vez los dinosaurios fueron inocentes. Yo no. Soy un gesto. Amable. Soy un gesto amable

algunas veces. Pienso que si pudiera verme a mí misma a la distancia... cuando ando distraída y desnuda, observando el paisaje o descubriendo algún insecto. Húmeda y distraída... desearía tocarme. Tomarme. Confieso que lo he hecho algunas veces.

Tiempo.

¡Estaba todo planeado! Lo de parir y ganarse el pan. Lo de ser omnívoros. Nada tienen que ver las manzanas o la hermosa serpiente. Sí, hermosa. De los seres del universo es uno de los más hermosos. Y es inteligente. Es grácil. ¡Y además es inocente! Somos... un chivo expiatorio. Mientras acá discuten de quién es la culpa, y deciden si nos queman por brujas o por putas, ÉL tiene planeado algo más. Él quería que yo comiera la fruta. Somos la distracción, porque a alguien hay que crucificar. Seremos el circo romano. Las guerras que provocan los generales, el robo que los policías necesitan. Él me hizo libre

y quiso que mi libertad transgrediera la ley, esa ley que se opone al deseo, que él opone al deseo: la represión del deseo. Militares, curas, policías, dioses: las fuerzas represivas de nuestros deseos reprimidos. Todo planeado, lo tenía: mi pecado, él quería mi pecado. Todo embarullado, abrumado, embromado. Jodido. Orígenes jodidos, los dos. Él y yo. Sustancias desaparejas. Diferentes densidades. Agua y fuego. Vida y muerte. Mujer y varón. Orígenes distintos, como todos.

Como esos primeros hijos que tendremos, que inventarán la división del trabajo: Caín, en cuyo nombre hay reminiscencias de un herrero, de un terrateniente; Caín, el que cultiva, el que se asienta, el que emplea herramientas. Abel, el pastor nómada, el que disfruta el ocio mientras los animales pastan. *Ganarás el pan con el sudor de tu frente*, fue la condena. A mí, que hice del ocio un culto. El ocio, madre de todos los vicios, dijeron. Pero el vicio es su negación: el

negocio. Ése es el virus. *Si el trabajo es salud, que trabajen los enfermos.* Yo quiero el tiempo libre, es lo único que tengo.

Tiempo.

He estado pensando mucho. Involuntariamente, mientras duermo. Inmediatamente supe la palabra: soñar. Al principio no me sucedía y podía descansar. Soñar es una trampa y su salida, alivio y, a la vez, ese peso que he decidido llamar miedo: la sensación de dejar el jardín, perderlo, morir. He soñado y he podido verme, flotando en la oscuridad en agua tibia, mecida por el sonido continuo de un tambor.

Recoge otro papel del suelo, lee.

¿Qué pasa mientras esperamos? ¿Qué sortilegios se activan? ¿Qué hilos se cortan? ¿Qué resortes saltan? Algo imposible sucede. Algo de una con una misma. Esa dialéctica loca. Eso que más tarde será

la famosa neurosis. Los supuestos. Los parasiempre. Los nunca más.

Tiempo.

Eva, al público:

Estoy cansada de pensar (*recoge otro papel del suelo, lee*). Necesito aire. No puedo respirar. Quiero llorar mares, peces, pulpos, sirenas.

Eva interrumpe la lectura con esta pregunta.

¿Sirenas? Mujeres sin sexo. Tengo un llanto doliéndome en el pecho. Es como un enojo inexplicable y tremendo. Me pica el paladar. Siempre es el prelude de las lágrimas. Un agujero en el pecho, a la altura del esternón. Se agranda y me devora desde adentro. Todo oscuro. Sabe amargo. A bilis. Una tristeza autoinmune. Un desintegrarme sola. Pienso en la nostalgia. Siento nostalgia, de algo que no ha sucedido nunca. Nostalgia de mi madre, que nunca me sacó los piojos. Nostalgia del amor. De la cena familiar, cuando aún era

importante reunirnos a comer. Nostalgia de la época en que no era culpable. De los niños en bicicleta, en la vereda. De las veredas. ¿Sucederá todo eso alguna vez? Y si llegara a suceder, ¿desaparecerá? ¿La nostalgia también desaparecerá?

ESCENA 3

Entre cajas (paraíso perdido)

Más joven que en la escena anterior, se ha quitado otra capa de vestidos. Eva está agotada. Extenuada y sentada sobre una caja, encajonada entre las cajas inabarcables de una mudanza. Está agotada, mujer única de un único hombre. Muestra un cartel que dice "Aun antes". El texto siguiente suena en off, es el pensamiento de Eva, que también hablará por momentos por encima del off.

Nos echaron. Putísima manzana. Lo que pasa es que cuando me angustio me viene una ansiedad nueva. Fue la primera ocasión de esta ansiedad en la humanidad. Un síntoma, un estado. Enseguida supe el nombre: ansiedad oral. Una necesidad imperiosa de hablar, de moverse, de comer algo dulce... y estaban ahí. Rojas como una boca. Comí una, dos, tres. Comí todas las que pude. No pensé. ¿Entendés? No

pensé. No, nada de eso. Necesitaba subir mi nivel de glucosa, bajar el nivel de esta nueva ansiedad oral, y me las comí. Sí, así, con S. Me laS comí. No fue una. Fueron un montón.

Y entonces el desalojo. ¿Y de dónde sacó alguien que todo el jardín es de él? El Señor, el señor dueño, el terrateniente. Primero pensé, no nos vamos. Hacemos un usucapión. Ponemos un alambre, ocupamos. Ocupas, podíamos ser los primeros. Pero no tuvimos fuerza. Tuvimos que irnos por... por la manzana. Pero no estoy segura de que ése sea en realidad el motivo. Pienso que hay algo grande detrás de esta decisión. Es un presentimiento... un sexto sentido. Algo que sólo sé después de la manzana. No puedo ponerlo de otro modo: comí y supe. Pienso que éste es un *castigo*: supe y perdimos el jardín.

Toma una libreta y anota, algo que está sonando en el off.

Saber es también morir un poco.
Saber es el infierno, el final
del paraíso sin retorno
la droga más difícil
la sogá blanca
que ahoga el maltrecho corazón.

Supe, también, que no sabemos nada, que ahora somos la pregunta que callaban. Algo en la manzana, algo en ese rojo que era rojo como su boca. Nos echaron. Y no es la primera vez, parece ser Su *modus operandi*. Porque eso es lo que pasó con Lilith... Lilith, es una pena no haberla conocido. A ella también la echaron, pero no fue por la manzana... Pienso que habríamos podido ser amigas. A veces pienso que tal vez pueda cruzármela en algún lugar.

Final del off. Tiempo. Piensa. Habla:

¿Tanto quilombo por unas manzanas de mierda, que encima estaban medio arenosas? Expulsame del paraíso por

una chocotorta. No sé. Por unos ravioles con estofado. Por un matambre. Por una fiesta, por un trío si eso fuera posible en este jardín de dos. Por una noche de ayahuasca. O por higos, por higos... ¡Pero por unas manzanas pedorras! Cualquiera. La verdad. Cualquiera. Sí, después vino una voz, como de arriba, como del centro, como de ninguna parte, y me preguntó, así con voz de nube, con voz de viento (*toma un megáfono y habla, es otra voz*): “¿Pero vos de verdad creés que los expulsé por las manzanas? Metáforas, entendés, las manzanas son metáforas”. ¿Metáforas? ¿Y ahora qué se supone que haga, a ver? ¿Qué tengo que hacer? ¿Ganarme el pan con el sudor de mi frente? ¿Parir con dolor? Digo, porque si por unas metáforas de cuarta se arma este quilombo no quiero ni imaginar lo que sigue, fuera del jardín. Somos los expulsados. Desterrados, exiliados. Habrá muchos por acá. Y no somos los primeros. Lilith, primero la echaron a Lilith. Adán cree que no lo sé. Pobre tipo.

Lilith. Es de ella que hablo. Es ella la que habla por mí, perforando los relatos oficiales. Habla como habla una desaparecida. La primera. Desaparecida del Libro. El Libro de la Ley, con L mayúscula. ¿Por qué ése es el Libro, el libro mayúsculo, el relato oficial? Habrá otros libros, tan mayúsculos como ése. Lo que pasó fue que Lilith había decidido dejar el paraíso. ¿En qué clase de paraíso el deseo está prohibido?, dijo. ¿En qué clase de paraíso la mujer tiene que obedecer al hombre, y el hombre al casto superhombre? Obedecer es el infierno, dijo. Cuando digo hombre digo varón, dijo. Y escapó. Huyó. O simplemente se fue, y después la historia oficial la convirtió en desterrada. La expulsó, y después la desapareció. Lilith. La L mayúscula que hablará por siempre, como habla una desaparecida, tatuada por siempre y por sus propias uñas entre las costillas de Adán, mal oculta para siempre por la E que Adán fraguó en su nombre. Eva sobre Lilith: yo soy Eva, la primera mujer después de la

primera. El que manda en el paraíso la echó o dijo que la echó, para frenar la peste de la insumisión. Pero después nos van a echar a nosotros también, Adán. Y en el Libro, en ese libro tan improbable, a nosotros nos van a arreglar con cuarenta líneas.

ESCENA PRESCINDIBLE para actriz invitada

Luç sobre una mujer que estaba en una mesa del teatro/ bar. Es una actriz invitada para la ocasión. Demora un largo silencio. Hasta que empieza a hablar.

Soy Lilith, la primera mujer. Dirán de mí tantas cosas. Los historiadores. Los redactores de diccionarios. Los simbolistas. Los puros, los puristas, los impuros. Dirán que fui la primera mujer de Adán. Yo fui la primera mujer pero nunca fui de nadie y entonces el Dios al que hicieron firmar el Libro dijo que en el Jardín mandaba el hombre y que yo estaba ahí para seguir su deseo y su mandato. Yo sólo vi que éramos del mismo barro, él y yo, del mismo barro y hechos por el mismo viento de la naturaleza, el tifón que todo lo revolucionó y nos dejó a él y a mí tendidos en la arena,

descansando antes de nacer del mismo barro. Adán, el primer hombre, de barro. Yo, Lilith, del mismo barro. Arena, agua del mismo río y esas manos del mismo viento que dibujaron nuestros cuerpos. Él mandará y vos tendrás que rendir tributo a su primacía, dijo el supuesto Dios del Libro supuesto de la ley. No obedezco, dije. El deseo es mi deseo.

ESCENA 3 BIS

Unas fotos y ventana al monte

Eva pide al público que la siga. Mientras la gente pasa por el atelier, ve a Eva en el monte. En esa sala estarán ya colgadas las fotos que Eva ha revelado en escena. Imágenes de Eva, Adán, Lilith, el paraíso, manzanas, Miguel Abuelo, Bob Dylan, Joan Báez, textos de Twain, de Cocteau, tal vez el posado o la maquetación de un libro. El público va saliendo, hacia la parte de atrás de la sala, el monte.

ESCENA 4

Epílogo de monte

Aparece Eva, que viene desde el lado de atrás de la sala. Viene masticando un texto:

¿Refugiarnos de qué? ¿Somos refugiados, exiliados, inmigrantes? Si supiéramos de dónde venimos podríamos ser inmigrantes. Pero no sabemos, no sabemos nada. Aparecimos acá. Bueno, cada uno apareció por su lado. Cuando yo llegué él ya estaba. Si tengo que decir la verdad, era la cosa más linda del jardín. Me costó ponerle nombre, a mí que los nombres me vienen solos. Veo una cosa y sé el nombre que le corresponde: quebracho, jarilla, palo amarillo, chañar *(puede anotar estos nombres en una libretita)*. Pero con él no. Cosa linda, Adán. Sí, lindo... pero todo lo demás también. Como ahora, con lo del refugio. Se le mete una cosa en la cabeza y allá va. O vamos, porque yo lo

sigo. Pero hasta acá llegué. Un refugio, se le ocurrió un refugio. Acá hace poco frío, llueve a veces y entonces lavo, y además hay cuevas por todos lados. Éste es el monte, es nuestro refugio. Si seguimos talando el monte para hacer refugios vamos a quedarnos sin refugio. Puedo imaginarlo *(señalando, indicando)*: allá una ruta, al sur un complejo de cabañas, al norte el campito del gurú, al oeste un polideportivo. ¿Y el monte? El monte es el refugio. Así que ningún refugio. Lo que necesito es una sala de teatro. No hay ninguna en todo el jardín. Y yo necesito un lugar para ensayar. Él ni se da cuenta, pero yo quiero ser actriz. Eva, como habrá una Eva Duarte, como habrá una Eva Bianco. Me quiero parecer a Eva Bianco, a Eva Duarte. Ni siquiera tengo apellido. ¿Qué es esta Eva que soy? Eva Nada. Evanescente. Pero yo soy la primera, no necesito seudónimo ni agregarle ningún dato a mi nombre. Eva, Primera Mujer, Actriz, Cantante. Sí, ya sé, está Lilith, estuvo Lilith. Pero el silencio es más fuerte,

caerá rotundo el silencio sobre los años y sobre su nombre, y ella irá perdiéndose de olvido. Será apenas un eco de un eco, tal vez ese dolor sordo que acusa Adán algunas veces cuando se toca un costado, entre las costillas, ahí de donde más tarde dirán que vengo.

Eva se aproxima hacia el público, caminando para atrás. Se mete entre la gente. El monte se ilumina. Eva se queda en silencio entre la gente, un minuto, dos minutos. Están mirando el paraíso. Levanta del suelo un cartel, lo cuelga de un árbol, y se va. El cartel dice "Principio". Vuelve a alejarse. Se quita el último velo, queda desnuda y se pierde en el monte.

FIN

De los textos

Mark Twain: *Diario de Eva* y *Fragmentos del diario de Adán* (trad. GS), *Huckleberry Finn*.

Joan Báez, *Diamonds and Rust*, versión en castellano de Gastón Sironi.

Bersuit Vergarabat, *Mi caramelo*.

Vivian Abenshushan, *Escritos para desocupados* (Surplus Editores, Oaxaca).

“Son palabras las heridas que nombro para que te vayas”: María Malusardi, *el deseo y el desvío* (Buenos Aires Poetry).

“Todo se ha ido, todo menos lo que vendrá. Y la lluvia, los circos, la esperanza y el cartero”. Raúl González Tuñón, *Puchero misterioso*, en *A la sombra de los barrios amados*.

“Lo que se fue, se vaya”: Miguel Abuelo, *Buen día, día*.

Griegos, de Daniela Martín / Convención Teatro.

San Marcos Sierras / La Granja / Córdoba
otoño, invierno y primavera de 2017

diseño: Juan Premat

www.vientodefondo.com

**Una obra sobre Eva, sin Adán
y después de Lilith**

(teatro)

**Obra estrenada en la sala
La Cabra,
San Marcos Sierras, Córdoba,
Argentina, primavera de 2017.**

vientodefondo